

RAÚL GONZÁLEZ ARÉVALO Y CARMEN PERAL  
BEJARANO, *EL CASTIL DE GENOVESES DE MÁLAGA  
(SIGLOS XIV-XV): UN BARRIO COMERCIAL FORTIFICADO  
EN EL MEDITERRÁNEO ISLÁMICO*, JAÉN, EDITORIAL DE  
LA UNIVERSIDAD DE JAÉN, 2024, 317 PÁGS. ISBN:  
9788491595830

DANIEL RÍOS TOLEDANO  
Universidad de Granada

Es bien cierto que el despliegue mercantil y portuario de Málaga durante la Baja Edad Media es conocido en sus líneas generales por una rica tradición historiográfica, que ha puesto el acento en examinar su papel como principal puerto del emirato nazarí de Granada en el entramado comercial a gran escala. La presente monografía sigue esa senda trazada por Federigo Melis y Jacques Heers, si bien con un planteamiento novedoso, fruto de la dialéctica entre la historia y la arqueología, que supera con creces las tentativas anteriores. Así, la obra centra su atención en el Castil de Genoveses, un barrio comercial amurallado, construido en la década de 1330 o a principios de 1340 a extramuros de la medina islámica, cuya función era acoger en su seno a los genoveses, que acudían al puerto nazarí para realizar transacciones comerciales. Los responsables de esta exhaustiva investigación han sido el profesor Raúl González Arévalo y la arqueóloga Carmen Peral Bejarano.

La monografía cuenta con una estructura coherente y un planteamiento sólido. En esta línea, arranca con dos prólogos, de dos buenos conocedores de las dinámicas sociales, políticas y económicas del Mediterráneo medieval. El primero, redactado por el profesor Malpica Cuello, se centra en contextualizar la importancia de este estudio en el marco historiográfico de la arqueología medieval reciente. El segundo, firmado por el profesor Tognetti, subraya la relevancia del estudio histórico, haciendo hincapié en la metodología del entrecruzamiento de las fuentes ibéricas e italianas y en la reflexión que acompaña al libro, en la que se ha conjugado lo local y lo global con gran erudición. Esto ha permitido, asimismo, reforzar el protagonismo del puerto malagueño en las redes económicas internacionales durante los siglos XIV y XV. Le sigue un informe arqueológico, a modo de obertura, de Manuel Acién, profesor fallecido hace una década, acerca de la campaña que se realizó con motivo de la construcción del aparcamiento de La Marina donde afloraron los restos arquitectónicos del Castil de Genoveses en 1987.

Entrando en materia, el primer bloque se corresponde con el estudio arqueológico, realizado por Carmen Peral, que se centra fundamentalmente en el examen de los restos que aparecieron durante la campaña dirigida por el profesor Acién, en la que el Castil de Genoveses no pudo ser desenterrado en su integridad. Partiendo de los datos inéditos de la excavación, de los materiales arqueológicos –que habían sido rescatados del olvido–, de la cartografía histórica y de otras fuentes, actualiza la interpretación y reconstruye las características más significativas de este barrio fortificado. Este análisis ha permitido datar su edificación en el contexto del programa constructivo del emir Yusuf I, que posteriormente ha confirmado la documentación de archivo. Asimismo, se pone de relieve la importancia del complejo arquitectónico, que disponía de varias viviendas, almacenes, aduanas e incluso una iglesia consagrada a la Virgen María. Sin ánimo de desgranar el contenido de la monografía, en esta parte cabe subrayar sobre todo la reconstrucción de la secuencia urbana desde el siglo XI al XX, la posible decoración artística de sus fachadas, el trazado comparativo al alza en la edificación posterior y, por supuesto, las lecturas estratigráficas. A partir de sus páginas, se traslada al lector a ese escenario, al barrio comercial amurallado, para a continuación conocer a sus actores.

Por el contrario, el segundo bloque se centra en trazar la evolución de la presencia ligur en Málaga desde sus orígenes hasta la conquista cristiana en 1487. Partiendo de un amplio abanico de fuentes documentales, en particular italianas e ibéricas, Raúl González Arévalo aborda este tema atendiendo a dos ejes interrelacionados: la comunidad y la navegación. Efectivamente, en el primero se examina la nación genovesa desde el siglo XIII con un enfoque diacrónico, relacionando lo local con lo global, empleando además el método prosopográfico para retratar a los habitantes del Castil. A tenor de las condiciones de la documentación, hay un mayor conocimiento de los comerciantes ligures en el puerto malagueño en el siglo XV. Una de las reflexiones más pertinentes ha sido cifrar el número de los integrantes de la comunidad entre 50 y 75 individuos, que no eran exclusivamente hombres de negocios, sino que también había de otros oficios necesarios para el buen desarrollo social. Muy interesante es el epígrafe dedicado a las relaciones diplomáticas y al consulado genovés de Málaga. La segunda parte se concentra en analizar la navegación genovesa y el tráfico marítimo en Málaga a fin de respaldar la importancia del Castil de Genoveses. Este capítulo cuenta con epígrafes que abordan desde la tipología naval de la flota ligur hasta los ritmos y las rutas de navegación. El análisis sistemático de los datos recopilados ha permitido subrayar que el siglo XV fue la época dorada de la *Superba* en Málaga, así como ha puesto de manifiesto el papel preeminente del puerto como escala y mercado en la ruta de Poniente, que unía al mar Mediterráneo con el mar del Norte.

La monografía cuenta no sólo con un relevante aparato crítico, sino también con un amplio recurso de imágenes a color que acompaña al contenido teórico, que muestran las representaciones del Castil de Genoveses en los dibujos y la cartografía, y que se completa con las fotografías sobre el registro arqueológico. Cabe mencionar en esta misma línea las figuras que reproducen la fisonomía urbana, de gran valor para comprender el espacio y su entorno. Del segundo bloque cabe destacar las gráficas, la cartografía

sobre las rutas marítimas, el apéndice documental con la transcripción de tres registros inéditos y, en particular, la tabla de la navegación genovesa en el puerto malagueño, en la que se recoge el movimiento portuario, con medio millar de embarcaciones que anclaron en sus aguas desde el siglo XIII hasta finales del XV, lo que ha permitido situar a Málaga dentro del mapa de los circuitos comerciales y del tráfico marítimo de Génova con un grado de detalle sin precedentes.

A modo de colofón, esta obra es una gran contribución no sólo para conocer la historia de la ciudad de Málaga, sino también para profundizar en el universo político, social y económico del Mediterráneo bajomedieval desde la mirada de Génova y su proyección mediterránea, con el Castil de Genoveses como observatorio privilegiado. A pesar de su enorme importancia, lo cierto es que hasta ahora no gozaba de ninguna publicación de esta altura y coherencia, por lo que al ser un espacio tan singular –ya que no hay ningún otro ejemplo equiparable en el contexto del emirato nazarí ni en el Mediterráneo occidental– merecía indudablemente un estudio específico que solventara esta situación. Es una monografía bien escrita y con un enorme valor historiográfico, que explota al máximo las posibilidades del diálogo entre los datos arqueológicos y documentales, convirtiéndose desde su publicación en una consulta obligada para todos aquellos que reflexionan acerca de las comunidades extranjeras, el mar y sus conexiones. Y, por último, ha trazado la ruta hacia el próximo derrotero: un estudio exhaustivo sobre Málaga como principal puerto del emirato nazarí de Granada.